

AREA

agenda de reflexión en arquitectura,
diseño y urbanismo

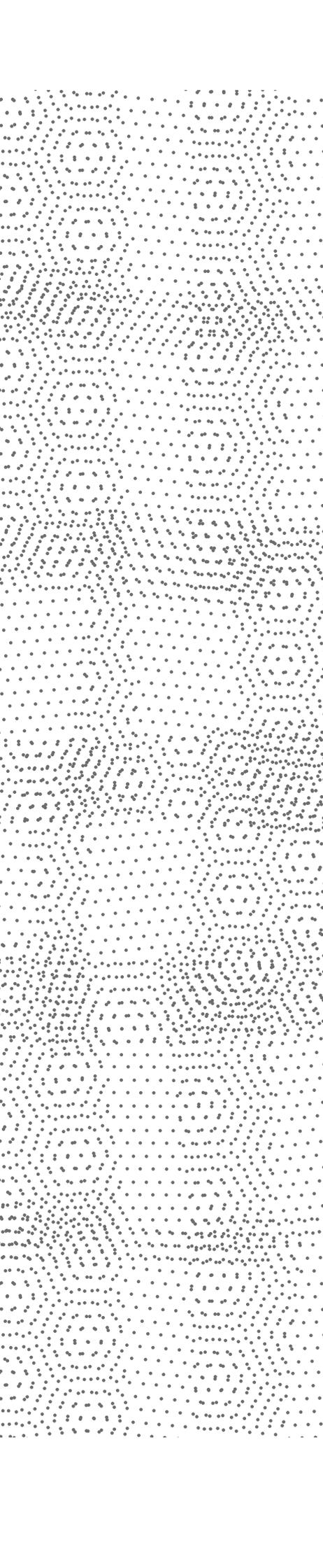
*agenda of reflection on architecture,
design and urbanism*

Nº 14 | OCTUBRE DE 2008

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

CONTENIDOS | CONTENTS

- 7** Editorial
- 9** Reflexiones acerca del manejo pasivo de la envolvente edilicia en verano. El rol de la arquitectura y el rol del usuario
CAROLINA GANEM | ALFREDO ESTEVES
- 23** Tecnología para la construcción sustentable. Elementos constructivos elaborados con plásticos reciclados
ROSANA GAGGINO | RICARDO ARGÜELLO | MARIANA GATANI | HORACIO BERRETTA
- 35** La cultura del cyber, el espacio y los imaginarios tecnológicos
JAVIER DE PONTI | ALEJANDRA GAUDIO | SUSANA SAUTEL
- 43** Políticas y modalidades de gestión patrimonial. Práctica de gestión asociada en Parque Avellaneda
DOMINGO C. PUGLIESE
- 55** Las tierras del playón ferroviario desactivado de Caballito: la puja de distintos actores y agentes por su apropiación espacial
DANIELA SZAJNBERG | GABRIELA SORDA | GUADALUPE TELLO
- 67** Indicadores ambientales derivados de las transformaciones del uso de la tierra en el área metropolitana de Buenos Aires (1985-2001)
DIANA E. DE PIETRI | PATRICIA DIETRICH | MARIA A. IGARZABAL DE NISTAL
- 79** Etnicidad mexico-americana y morfología urbana fractal en Los Angeles
MYRIAM B. MAHIQUES
- 91** El manejo formal e informal de los residuos sólidos urbanos de la ciudad de Buenos Aires entre los siglos XIX y XX
VERÓNICA PAIVA
- 102** Reseña de libro



urban history
scavengers
formal and informal solid waste management

> VERÓNICA PAIVA
Universidad de Buenos Aires

EL MANEJO FORMAL E INFORMAL DE LOS RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX

El artículo se inscribe en el marco de un proyecto más amplio cuyo objetivo es analizar las nuevas modalidades de recolección informal de residuos que surgieron en la Ciudad de Buenos Aires hacia fines de la década de 1990, como una dimensión de la problemática ambiental. Dado que se sugiere que existieron cambios en los modos de "cirujeo" fue necesario realizar un artículo orientado a analizar las características de la gestión formal de los desechos en distintos momentos históricos, como así también las diferentes modalidades de cirujeo que existieron a través del tiempo. Con esa meta se revisaron fuentes primarias y secundarias y se arribó a una serie de conclusiones relativas a quiénes, cuándo, cómo y dónde se dedicaron a la actividad del cirujeo en distintas épocas, lo mismo que a describir las características de la gestión pública de los residuos sólidos urbanos en diferentes etapas.

The formal and informal handling of the urban solid residuals of the City of Buenos Aires among the XIX and XX centuries

The article, a part of a more global project, examines the new informal waste collection modes in Buenos Aires from the end of the 1990s as a dimension of the environment problematic. It analyzes the different waste collection scavengers' modes and also the character of the formal waste solid management according to the historic times. In order to fill these objectives it reviews primary and second resources.

The study therefore deals with the historical development of the informal waste collection and the Municipal solid waste, analyzing the role played by their principal actors and also the periods and places where they focused their activities.

Introducción

Este trabajo forma parte de la investigación “Modos informales de recolección y recuperación de residuos. Cirujas y cooperativas de recuperadores. 1999-2004” que realicé como tesis doctoral.¹ La hipótesis que sostengo en dicha investigación es que, a mediados de la década de 1990, aparecen nuevas modalidades de recolección informal, tales como las cooperativas de recuperadores y nuevos modos de cirujeo, que no existían en etapas anteriores. Dado que en la hipótesis planteo que existieron cambios en los modos tradicionales de recolección y recuperación informal de desechos, surgió la necesidad de elaborar un escrito histórico destinado a conocer las características que tuvo el cirujeo a través del tiempo. En función de esa meta se originó este artículo, cuyo objetivo es analizar las distintas etapas de la gestión de los residuos sólidos urbanos en la ciudad de Buenos Aires desde su fundación hasta fines del siglo XX, para indagar además sobre las modalidades de recolección informal que fueron apareciendo en distintos escenarios. Interesa realizar aclaraciones de orden conceptual y metodológico, antes de comenzar.

En primera instancia, cabe aclarar que la problemática de los residuos sólidos de la ciudad de Buenos Aires ha sido poco abordada desde la perspectiva histórica y menos aun la temática del cirujeo. Hasta el momento, sólo se han publicado los estudios de Daniel Schávelzon (1999, 2000) sobre la vida cotidiana de los porteños a partir del estudio de los residuos acumulados en el subsuelo de la ciudad, un extenso trabajo de Angel Prignano (1998, 1999) referido a las instituciones y los mecanismos de recolección, transporte y disposición final desde la Colonia hasta el siglo XX, y una investigación de Francisco Suárez (1998), que analiza los actores formales e informales que intervinieron en el manejo de los residuos y la organización espacial de las políticas públicas hasta el siglo XX. Respecto a la temática específica del cirujeo, sólo se publicó un trabajo de Celia Guevara sobre el “Barrio de las Ranas” de Parque Patricios (1999), el de Suárez ya citado, y un estudio de Mario Sabugo sobre la etimología de las palabras ciruja y quema (1999).

Dada la escasa producción existente en torno a la historia del cirujeo, este trabajo fue elaborado a partir de la poca bibliografía disponible, sobre la base de revistas de circulación periódica y/o científica de distintas épocas (*Caras y Caretas, Revista La Ingeniería, etc*), y a partir de testimonios de cirujas que actualmente se dedican a la tarea, pero que además vivieron etapas previas del cirujeo y pueden dar cuenta de las transformaciones que sufrió la actividad a través del tiempo. Estas fuentes orales fueron especialmente útiles para dar cuenta de los cambios sufridos a partir de 1977 —cuando las disposiciones del CEAMSE mandan a “erradicar” el cirujeo— y la reaparición de esta práctica en la ciudad, hacia mitad de la década de 1990. En cuanto a las aclaraciones de tipo conceptual, entenderé la “gestión de residuos sólidos urbanos” en su acepción actual, es decir, como “el conjunto de operaciones que tienen como fin dar a los residuos producidos el destino global más adecuado de acuerdo a las normativas y directrices de cada ciudad” (Rodríguez Vall-Lloverá 1999: 39) y por “residuos sólidos urbanos” (RSU), los “desechos domésticos, de comercios, de oficinas, de servicios, y otros que, por su naturaleza o composición, pueden asimilarse a los residuos domésticos” (Rodríguez Vall-Lloverá 1999: 25).

Dicha definición resulta útil para ordenar este trabajo, ya que es posible afirmar que, más allá de las diferentes épocas, la gestión de los residuos supuso siempre las siguientes fases: generación, recolección, tratamiento y disposición final. De allí que, a pesar del riesgo de caer en anacronismos conceptuales, la definición actual ayuda a articular el escrito. En cuanto a los aspectos metodológicos, cabe decir que de todas las alternativas posibles para establecer criterios de periodización, la fase relacionada con el “tratamiento y disposición final” resulta la más clara para establecer recortes en el tiempo. Tomando en cuenta este criterio, es posible establecer cuatro grandes etapas en lo referido al manejo de los residuos de la ciudad de Buenos Aires:

> Una primera, que se extiende desde la fundación de la ciudad de Buenos Aires y

1. El nombre completo de la tesis doctoral es “Modos informales de recolección y recuperación de residuos. Cirujas y Cooperativas de recuperadores en relación con la problemática ambiental. Área Metropolitana de Buenos Aires. 1999-2004” y fue defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA el 31 de agosto de 2007.

A mediados de la década de 1990, aparecen nuevas modalidades de recolección informal, tales como las cooperativas de recuperadores y nuevos modos de cirujeo, que no existían en etapas anteriores.

hasta mediados de 1860, en la cual los residuos son vertidos en terrenos baldíos, se arrojan al agua o se vierten en los pozos internos de las casas.

- > Desde 1860 y hasta 1904, en que el tratamiento se efectúa por “quema a cielo abierto”.
- > Desde 1904 y hasta 1977, en donde se tratan por “incineración”.
- > Desde 1977 a la actualidad, en donde, a partir de la creación de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), el tratamiento final se realiza por “relleno sanitario”.

Período 1580-1860: disposición en “huecos”, “pozos” y “terceros”

Siguiendo a Prignano (1998), es posible afirmar que la disposición final de los residuos constituyó un problema desde el momento en que nació Buenos Aires. Cuando Juan de Garay fundó la ciudad en 1580, ubicó el fuerte en el sitio donde hoy se encuentra la casa de gobierno y su foso defensivo se convirtió en el primer lugar en donde se arrojaron las aguas servidas y los animales muertos. Durante todo el período colonial, se sucedieron los bandos que instaban a los vecinos a “limpiar y barrer las pertenencias de sus casas, echar la basura en el campo cada sábado de cada semana y tener la calle limpia y no echar basura en ella” (Prignano 1998: 36). Se trataba de residuos muy simples por ese entonces: yuyales, pajas, restos

de animales conformaban la parte más importante, excepto en tiempos de epidemia, en donde las ropas y pertenencias de enfermos y muertos se unían a los desechos de construcción y domésticos. Los sitios generalmente usados para tirar la basura eran los baldíos, es decir, los “huecos” que durante años funcionaron como basurales admitidos o de hecho. Entre los más conocidos pueden nombrarse: “el de las Cabecitas” (Plaza Vicente López), el de “La Yegua” (entre Belgrano, Venezuela, Pozos y Sarandí), el de “Los Ejércitos” (Independencia, Salta, Estados Unidos y Santiago del Estero), el de “Zamudio” (Plaza Lavalle) y el de “Los Sauces” (Plaza Garay). Durante el Virreinato de Vértiz se fijaron dos lugares específicos para tirar las basuras: las zanjas de Norte y Sur, por donde desembocaban las aguas llovedizas de la ciudad, es decir los “terceros” que más tarde serían conocidos como “de las Catalinas” y “Matorras”, el primero, y “del Alto”, “del Hospital”, “Viera”, “Rivera” y “Granados”, el segundo. Pero, además de estos lugares públicos,² los pozos construidos dentro de las casas fueron el sitio en donde se arrojaron los residuos durante el siglo XIX, según informa Daniel Schávelzon en sus estudios sobre arqueología urbana (Schávelzon 1999 y 2000).

En 1803 se promulgó un “Reglamento de Limpieza” que compilaba toda la serie de normas sancionadas en etapas anteriores y que disponía que el servicio de recolección se realizara a través de seis carros tirados a caballo. Los vecinos debían juntar los des-

². Defino aquí lo “público” como aquellos espacios urbanos ubicados fuera del espacio físico de uso doméstico.

perdicios y sacarlos de sus casas en “tipas o cueros” para que fueran cargados en los carros que debían trasladar la basura hasta el “bajo de la residencia”.³

Luego de la Revolución de Mayo no se produjeron grandes cambios a nivel de higiene pública, dado que la mayor parte de los recursos públicos se destinaban a los esfuerzos bélicos, en detrimento de otras necesidades de la ciudad. En 1811, se creó el cargo de Intendente de Policía que dependía directamente del superior gobierno. Este intendente debía velar por la seguridad, pero también por la limpieza y salubridad de la ciudad. Por su parte, el Cabildo también desempeñaba este rol a través de la figura del Regidor Diputado de Policía. Se trataba de un choque de competencias que se resolvió en 1821 al suprimirse los cabildos y reemplazarse al antiguo regidor por la figura del Jefe de Policía. En 1856, cuando se estableció la Municipalidad, se formó la Comisión de Higiene Pública y el cargo fue reemplazado por el Inspector de Manzana, que tuvo a su cargo vigilar por la limpieza pública. Si bien el sistema de “recolección” había mejorado, la disposición y tratamiento de los residuos continuaba siendo deficiente, ya que se seguían arrojando en los “huecos” de la ciudad. En 1858, Domingo Cabello ideó un aparato de hierro para quemar las basuras. Con dicho método se usó por primera vez un residuo para rellenar calles y zanjas: la ceniza.

El sistema inventado por Cabello tuvo éxito durante un tiempo, pero los volúmenes que fue tomando la basura porteña excedieron las posibilidades de este medio, además de que ya no era tolerable seguir quemando en zonas céntricas de la ciudad. De allí que los tradicionales “huecos” fueron siendo ocupados por sus dueños o parquizados, tal como el “Hueco de los Sauces” (Plaza Garay) o el “De las Cabecitas” (Plaza Vicente López). Edificados los viejos terrenos baldíos, fue necesario encontrar nuevos sitios para disponer los residuos. De este modo, hacia mediados de 1860, se fue ocupando de hecho la zona conocida como la “Quema”

Período 1860-1904: quema a cielo abierto. El Barrio de las Ranas

La “Quema” empezó a funcionar de hecho a mediados de 1860 y se inauguró formalmente en 1873. Se trataba de un terreno de grandes dimensiones ubicado entre las calles Amancio Alcorta, Zavaleta, Cachi y el Riachuelo. Dado el fuerte incremento en el volumen de residuos, desde 1861 la Municipalidad comenzó a realizar contratos con empresarios para que trataran la basura que recogían los carros de limpieza. El concesionario debía realizar la “Quema”, luego de separar todo aquello que pudiera comercializarse: muebles, botellas, metales, vidrios, huesos, trapos, papel, etc. Desde mediados de 1860, y en coincidencia con la idea de ocupar solamente las tierras antes comentadas, se construyó un ramal del Ferrocarril Oeste que se desprendía de su línea principal a la altura de la actual calle Agüero, y llegaba hasta el Riachuelo. Fue conocido como “el tren de la basura” y surcaba las actuales calles Sánchez de Bustamante, Sánchez de Loria, Oruro, Deán Funes y Zavaleta. Dado el incremento de la cantidad de residuos, se construyó un embarcadero para depositar las basuras temporalmente. Dicho lugar, conocido como el “vaciadero”, fue emplazado entre las calles Rivadavia, Sánchez de Loria, Hipólito Irigoyen y Esparza.

Desde allí partía el Tren de la Basura hasta la avenida Amancio Alcorta y Zavaleta. Allí los residuos recibían dos tipos de tratamiento: la clasificación y separación del material reutilizable y la quema del resto. A la quema llegaba toda la basura de la ciudad y allí se separaban: huesos, papeles, trapos, fierros, latas, bronces, palos, carnes, plumas, troncos, vidrios, que más tarde se entregaban a la industria para que las reconvirtieran en productos nuevos. Uno de los residuos codiciados eran los animales muertos, de los que se usaban: plumas, cueros, crines, herraduras. El resto se hervía para obtener grasa, mientras que la Municipalidad usaba la ceniza para rellenar terrenos bajos. Terminada la separación, comenzaba la quema. A partir de 1872, se usó un nuevo método inventado por el Administrador General de Limpieza Pública, Angel Borches. Se colocaba la basu-

3. Paseo Colón y Humberto Primo.

Todos los autores coinciden en señalar que la palabra “ciruja” surgió en la “Quema”, en alusión al término “cirujano” y porque separaban casi “quirúrgicamente” los residuos.

ra en parrillas de hierro, donde se las quemaba a fuego lento, sin otro tratamiento más que la incineración al aire libre. Instalada la quema, en su entorno surgió un barrio poblado de personas que vivían de lo que rescataban de la basura. Fue conocido como el “Pueblo de las Ranas” o “Barrio de las Latas” y estaba ubicado en las calles Colonia y Zavaleta. ¿Quiénes eran, cómo vivían y cómo realizaban su tarea estas personas? Si bien no hay datos certeros, Celia Guevara (1999) esboza la hipótesis de que se trataba de criollos negros, algunos veteranos de la guerra del Paraguay e inmigrantes sudamericanos. Arriba a este resultado a partir del análisis de las actas de niños fallecidos por tétanos en la zona. Sus apellidos: Aguirre, Ojeda, López, Martínez, Zapata, Peñalva, la llevan a inferir que se trataba de criollos. Por otro lado, algunas frases de tangos y novelas que hacen referencia al origen negro o latinoamericano de los habitantes: el “chileno López, el mulato Ezcurra, el brasileño Souza” que son parte de la novela *Enrique Dávinson* de Carpena, la hacen pensar en la existencia de criollos sudamericanos habitando la zona (Guevara 1999: 284). Se trataba de hombres, mujeres y niños que sobrevivían con los residuos que juntaban, se vestían y comían del sobrante que llegaba a la “Quema”. Con lo que extraían de la basura también construían sus casas, hechas de latas de kerosene y rellenas con tierra. *Caras y Caretas* los describe así:

Visitamos los contornos de la quema... Más de tres mil almas viven de las basuras, asilo generoso de la pobreza inútil: pero aquella es una pobreza que no conoce el hambre ni siente el frío, porque la basura provee opíparamente a todas las necesidades, aportando hasta los elementos para fabricar las casas, hechas con latas de

kerosene rellenas de tierra apiladas en filas superpuestas. (Bernádez 1899: 2)

Todos los autores coinciden en señalar que la palabra “ciruja” surgió en la “Quema”, en alusión al término “cirujano” y porque separaban casi “quirúrgicamente” los residuos. Sin embargo, la revista *Caras y Caretas* se refiere a ellos como los “cateadores”. Como fuera, el “Barrio de las Latas” constituye el primer registro histórico referido a un sitio habitado por personas dedicadas a la recolección y venta de residuos. La separación se efectuaba no bien llegaba el Tren de la Basura y la realizaban los “cateadores” con un garfio con el que tomaban los desechos. Había dos clasificaciones. Una primera selección *gruesa* en la que se separaban los materiales de valor, como trapos, huesos, vidrios, tarros de lata, etc., y una segunda revisión en donde clasificaban según *tipo*. Los vidrios se dividían en “rotos y enteros”. Dentro de los “enteros” se volvía a separar según “botellas y frascos”. Las “botellas” eran bebidas como la *Hesperidina*, el *Champagne*, el *fernet* o el *vermouth*, y los “frascos”, envases vacíos de las farmacias de la época. Por su lado, los vidrios rotos se clasificaban en colores: blanco, verde y azul, mientras que también se separaban los metales, los papeles y cartones. En la nota podrá leerse textualmente cómo se clasificaba la basura, según *Caras y Caretas*.⁴ De lo que se extrae de dicha fuente es posible inferir que existían distintos *roles* dentro del método de clasificación implementado: un primer grupo de “raneros” que realizaba la selección gruesa, otro que se encargaba de la separación específica y un tercer grupo que custodiaba los residuos. La “Quema” funcionó plenamente hasta fines del siglo XIX en que se cuestionó severamente su falta de higiene. De acuerdo con ello, en 1911, la

4. “Valiéndose de garfios y rastrillos con los cuales enganchan los trapos de mil orígenes, formas, colores y menas que van en la basura y los echan a un lado, apartando asimismo los huesos, vidrios, rotos y enteros, tarros de lata o barro, vasijas y cacharros de todas clases y procedencias, pedazos de bronce, hierro, zinc, estaño, papeles, cajas, cartones, calzados deshermanados, que van ayuntando como vienen, metiendo dentro de una bota de soldado un chapincito de beba o mimoso zapato de novia en una mugrienta alpargata de changador. Ese primer aparte es hecho a la gruesa y sin demora, porque la montaña arde por dentro y caldea los pies de los cateadores.” “Los mil objetos diversos, que salen de aquel rápido cateo, son inmediatamente clasificados por otro personal, apartándose los trapos de hilos, los de algodón, los de seda, los paños de grana, las franjas de ropa militar, cada clase en su montón respectivo.” “Los vidrios reciben asimismo varias clasificaciones: primero, de rotos y enteros, después en la clase de enteros, de botellas y frascos, y luego en estas divisiones, de la frágil especie de cada cual: botellas de bitterde aperital, de fernet, de vermouth, de champagne, de hesperidina, o bien frascos de botica, y entre estos, los especiales de remedios conocidos, como la zarzaparrilla, de emulsión, de gránulos, de glóbulos, de los mil jaropes milagrosos que diariamente da de sí la inagotable farmacoepa industrial. Los vidrios rotos, que vienen a pagarlos las fábricas del ramo, se separan en vidrio blanco, verde y azul, formando en pocos días verdaderos himalayaz erizados de aristas agresivas, que relucen al sol” (Bernádez 1899: 1).

“Quema” se suprimió y el sitio fue trasladado al barrio de Nueva Chicago, cercano al matadero municipal, situado al borde la ciudad. Los últimos habitantes del barrio fueron desalojados en 1917 y llevados al asilo policial (Suárez 1998).

Período 1904-1977: la incineración o cremación radical. El cirujeo en basurales a cielo abierto

En 1899, el intendente Adolfo Bullrich solicitó a una comisión de especialistas formada por Antonio Piñero (médico), Carlos Echagüe (ingeniero) y Francisco Lavalle (químico) que se expidiera sobre la mejor forma de dar tratamiento final a los residuos. ¿Sobre qué puntos debía expedirse la comisión? Debía aconsejar el mecanismo más favorable para tratar los residuos e investigar los sistemas usados en las distintas ciudades del mundo, analizando si podían utilizarse como abono, energía, calor. ¿Cuáles eran los sistemas internacionalmente adoptados hasta el momento?:

- > Arrojarlas a los mares o ríos.
- > Destruirlas por fuego o incineración.
- > Llevarlas a los campos como abono, es decir, utilización agrícola de la basura.
- > El sistema *Arnold*, que sometía las basuras a vapor de agua, y rescataba como producto la grasa.

El informe de la “Comisión Eliminación y Tratamiento de las Basuras” del 29 de noviembre de 1899 (Piñero, Echague y Lavalle 1900) descartó absolutamente la primera posibilidad. En cuanto al uso agrícola de las basuras, las posibilidades eran dos. El esparcimiento de terrenos con fines de abono o el uso de terrenos para irrigación sin otra meta más que el cuidado sanitario. Para la época en que la Comisión expide este documento, era común que existieran grupos de científicos o de empresarios partidarios de la reutilización con fines agrícolas (Paiva 1999).

Este criterio, lógico en teoría, tenía imposibilidades que lo hacían inviable. De todo el volumen de basura, no toda era utilizable para fertilización, sino sólo aquella parte que, con un tratamiento especial, se convier-

te en nutrientes para la tierra. Y dado el alto costo que significaban los procesos técnicos para transformar el abono en nutriente, el gasto sólo se justificaba en países donde la tierra no era fértil. Y este no era el caso de Buenos Aires donde dicha tierra era abundante y, por tanto, poco razonable la inversión. Por otro lado, el abono directo con fines agrícola-comerciales sólo podía realizarse tomando todos los recaudos sanitarios. Y en un país como Argentina donde reinaban las epidemias, abonar la tierra con residuos sin tratar era considerado un acto suicida. El objetivo debía ser, primero, de orden higiénico-sanitario y, en última instancia, redituable.

El otro sistema internacionalmente utilizado era el método *Arnold*, cuyo objetivo era la utilización de la grasa y el abono formado por los desechos una vez sometidos al vapor, con fines comerciales. Este sistema, muy costoso en inversión, se justificaba sólo cuando el producto obtenido era altamente redituable por su alta comercialización. Y si bien éste podía ser el caso de ciudades como Filadelfia o Nueva York, no era la situación de Buenos Aires cuya industria no utilizaba el tipo de grasa obtenida por el *Arnold*.

¿Qué quedaba entonces? La cremación radical, otro de los métodos internacionalmente en boga. De acuerdo con ello, la Comisión aconsejó adoptar dicha metodología mandando a realizar ensayos con distintos tipos de hornos para seleccionar el que mejor se adaptara a la composición de la basura porteña. En 1909 se aprobó la construcción de cuatro usinas provisorias que utilizarían el sistema *Baker*, y que debían ser instaladas, una en la parte céntrica de la ciudad, una en el sur, otra en Flores y otra en Belgrano. De todas las usinas propuestas, sólo se construyó una ubicada al sur. Se trató del Horno Provisorio de Nueva Pompeya, situado en el antiguo predio de la “Quema”, inaugurado en 1910. Sin embargo, la puesta en marcha de este horno no acabó con la existencia de basurales a cielo abierto.

Para 1912, la ciudad tenía habilitados cuatro vaciaderos ubicados en los siguientes sitios: (A) teniente general Donato Álvarez y Galicia, (B) Echeverría y avenida Figueroa Alcorta, (C) inmediaciones del cementerio de

En un país como Argentina donde reinaban las epidemias, abonar la tierra con residuos sin tratar era considerado un acto suicida.

Flores, (D) Crisólogo Larralde, próximo a la ribera del Río de la Plata. En estos sitios, la basura continuó tratándose por el sistema de quema a cielo abierto (Prignano 1998).

El 6 de abril de 1926 se inauguró una nueva usina incineradora en Chacarita, en 1928 una en Flores y, en 1929, otra entre las vías del Ferrocarril General Belgrano, Amancio Alcorta, Zavaleta y las continuaciones de Monteagudo y Lynch. Pero, más allá de los intentos oficiales por regular la gestión de los residuos, la recolección informal continuó existiendo en las zonas céntricas de la ciudad. Sobre este último tema, un trabajo sobre los *chiffoniers*, realizado en 1919, es más que descriptivo respecto a la tarea. Dice así:

Si a la madrugada recorremos las calles de nuestra ciudad, especialmente las centrales, podremos observar la cantidad de individuos que se detienen en las cajas de basura, y revuelven los desperdicios, los desparraman por el suelo y los observan, los que pueden ser de alguna utilidad los introducen en una bolsa que llevan al efecto.

Entre ellos mismos se dividen en papeleiros, traperos, hueseros... El papelerero es entre todos el más activo, pues como no recoge más que papeles, que son los que se observan más pronto, lo hace a prisa y siempre apurado va llenando sus bolsas para ganar el tacho más próximo por la rivalidad existente con sus competidores. Los traperos hueseros nunca se apuran, no despliegan la misma actividad que los anteriores. Revuelven la basura con una calma sorprendente y siempre despacio transitan por las calles codeándose con los transeúntes.

En cuanto a la edad, la mayor proporción alcanza los 40 o 50 años, siendo pocos los

que pasan de la última cifra, pero en cambio los hay jóvenes de 25 años y muchos de 30 a 40 años.

De la nacionalidad, parece la Torre de Babel. Los hay rusos, servios, turcos, holandeses, dinamarqueses, austriacos, españoles, italianos, argentinos, siendo la proporción mayor de rusos y españoles en los barrios céntricos, e italianos y argentinos en los suburbanos. (Rocatagliatta 1919: 1)

Si bien sería engorroso reproducir textualmente el trabajo, vale comentar la observación que realiza el autor sobre la situación de los *chiffoniers*, por la agudeza de la descripción. El autor informa que la mayor parte de los *chiffoniers* eran ex peones o jornaleros que empezaron en la actividad porque no tenían trabajo o porque estaban enfermos, mientras que otra proporción menor había realizado la tarea durante toda la vida. La zona céntrica era recorrida principalmente por hombres, en general solos, sin familia, que dormían en los vagones del puerto o en la calle. Algunos, muy pocos, alquilaban una pieza de conventillo en las calles cercanas al área de recolección, o pernoctaban en el Ejército de Salvación por 0,10 centavos la noche si dormían sobre una tarima, o por 0,20 centavos si lo hacían sobre un colchón. Mientras los hombres solos recolectaban en el centro, aquellos que tenían familia y las mujeres solían hacerlo en las áreas suburbanas. En lo referido a las mujeres, existían muy pocas en los barrios céntricos, y se concentraban en la "Quema" o en los sitios en donde se estaban realizando obras de relleno. Pero, además de la recolección efectuada de a pie, el cirujeo en basurales o en los vaciaderos municipales constituyó una práctica aún más extendida y generalizada que la anterior.

Veamos un testimonio del ingeniero Trelles de 1977:

Es principalmente en el basural a cielo abierto, donde se vuelcan las basuras, donde aparece con más frecuencia, todo un mundo de hombres, mujeres y niños de todas las edades, dedicados a esta industria del ‘cirujeo’ o de la ‘búsqueda’. (Trelles 1977: 25)

Entre los años 1920 y fines de la década de 1970, el cirujeo realizado en los basurales era una práctica habitual, mientras que la recolección en vía pública era tarea de los “botelleros” que compraban —y no pedían— los envases al vecino. Se trataba de personas que habían heredado el oficio de su familia y contaban con un pequeño capital para comprar, mientras que los “verdaderos cirujas” eran aquellos que recolectaban en el basural.⁵ De todos ellos, el vaciadero de Bajo Flores fue el más famoso de la época. Ubicado entre las calles Cobo y Curapaligüe hasta avenida del Trabajo y Lacarra, era una zona inundable que comenzó a utilizarse para descargar y depositar residuos desde fines de los años 1920. Por su condición de área anegadiza, el Bajo Flores fue objeto de diferentes proyectos municipales que se sucedieron entre el año 1907 y fines de la década de 1970. Dichos proyectos se concretaron a partir de la década de 1960 con la construcción del Parque Almirante Brown y la edificación en 1978 del Parque Interama, luego llamado “Parque de la Ciudad” (Prignano 1991). Por otro lado, en un intento de ordenar la gestión, a partir de 1907 se instrumentó la incineración domiciliaria de los residuos de

5. Extracto de una entrevista a Pepe Córdoba, integrante de la cooperativa “Nuevo Rumbo”, de Lomas de Zamora, realizada en abril 2006. Tanto Pepe Córdoba, como Domingo Fresco, también miembro de la cooperativa, se dedicaron a la práctica del cirujeo durante los años sesenta y setenta en el basural del Bajo Flores.

En el Pliego 14/97 que rigió la recolección de residuos hasta principios de 2005 se inhabilitó casi totalmente la recuperación y/o reciclaje de desechos.

grandes establecimientos industriales, mercados, hoteles, casas de huéspedes y aún de familia. Si bien sirvieron durante casi setenta años, posteriormente se observó la fuerte contaminación que producían y en 1976 el intendente Cacciatore los prohibió (Prignano 1999: 90). Por el mismo decreto dejaron de funcionar las usinas de Chacarita, Flores y Nueva Pompeya.

Período 1977 a la actualidad: creación del CEAMSE y tratamiento por “relleno sanitario”. Ocaso y regreso del cirujeo en la ciudad

Cerradas las usinas, se creó un nuevo sistema para tratar los residuos. Se trataba del “relleno sanitario” que existe hasta hoy, y que consiste en un vertedero controlado situado en terrenos previamente impermeabilizados. El 7 de enero de 1977 se firmó un convenio para establecer una reserva de tierras en la costa del Río de la Plata y otra en la cuenca del Reconquista. El objetivo era recuperarlas para implementar el “relleno sanitario”. Por otro lado, se decidió la creación de una empresa que se encargaría de ejecutar la operación. Otra de las metas era planificar, construir y administrar un sistema de *parques recreativos* regionales e integrar el “Cinturón Ecológico”.

De esta forma, el 6 de mayo de 1977 se creó la empresa “Cinturón Ecológico Área Metropolitana del Estado” (CEAMSE), mientras que por Ley N° 8782/77, la provincia de Buenos Aires, y por Ordenanza N° 33.691, la Municipalidad de Buenos Aires, se adherieron a la actuación del CEAMSE. Los objetivos eran: (A) la habilitación de áreas anegadizas mediante relleno sanitario para espacios verdes, equipamiento público y solución al problema de las inundaciones, (B) desterrar el problema social del cirujeo, natural consecuencia de los basurales a cielo abierto, (C) eliminar el problema ambiental derivado de la emisión de partículas contaminantes (BO 1978).

Para instalar los sitios de disposición final se expropiaron tierras localizadas en los municipios de Quilmes y Avellaneda y se erradicaron villas de emergencia. Los rellenos

En los años noventa reaparece el cirujeo en la vía pública y surgen también las cooperativas específicamente orientadas a la recuperación y venta de residuos.

sanitarios fueron ubicados en los siguientes lugares:

- > Villa Domínico (Avellaneda – Quilmes).⁶
- > Bancalari (Norte 3 – Camino del Buen Ayre).
- > La Matanza – González Catán.
- > Ensenada – La Plata – Berisso.

Paralelamente, tanto en la ciudad de Buenos Aires, como en el resto de los partidos del AMBA, se pusieron en marcha diversos sistemas de recolección de residuos.

En lo referido a la ciudad de Buenos Aires, la Ordenanza 33356/79 dispuso que la recolección de un sector de la ciudad quedara a cargo del CEAMSE. Bajo su jurisdicción este servicio fue realizado desde marzo de 1980 hasta el 1998 por la firma MANLIBA SA, mientras que desde 1987, la Municipalidad de Buenos Aires encomendó a la empresa CLIBA la realización de la recolección en otro sector de la ciudad (CEAMSE 2006).

En 1997, la Municipalidad de Buenos Aires desafectó al CEAMSE de la recolección de residuos de la ciudad, y en ese mismo año licitó el Pliego 14/97 que rigió la recolección de residuos hasta principios de 2005.

En dicho pliego se inhabilitó casi totalmente la recuperación y/o reciclaje de desechos, y se dispuso que sólo se podía recuperar hasta un 10% de los residuos y solamente en la fase de recolección, estando absolutamente prohibido cualquier tipo de recuperación y especialmente el cirujeo.⁷

¿Qué efectos tuvieron estas normativas? ¿Se eliminó la práctica del cirujeo a partir del cierre de los basurales y de las disposiciones que lo prohibían taxativamente?

Si bien no existen demasiados datos que puedan confirmar la cantidad y modalidad de cirujeo en dicha etapa, algunas fuentes secundarias y algunos testimonios de cirujas “de oficio”⁸ pueden ayudar a hipotetizar sobre la cuestión.

Respecto del tema, un texto de Nélica Giráldez (1993) sobre los residentes del Albergue Warnes,⁹ confirma que durante los diez años anteriores a la demolición del edificio, una de las actividades fundamentales de las personas que lo habitaban era el cirujeo. Inclusive existía allí una “cooperativa” que ordenaba la actividad, pero sobre cuya existencia no hay más referencias que las que ofrece muy escasamente Giráldez.

Pero, además de estas historias referidas a los habitantes del Albergue Warnes, algunos testimonios de cirujas “de oficio” del “Tren Blanco”,¹⁰ entrevistados entre los años 2002 y 2004 (Paiva 2004), confirman la existencia de cirujeo en la ciudad durante toda la etapa posterior a la creación del CEAMSE.

Muchos relatan que accedían a la ciudad junto a sus “madres o abuelas” en busca de la comida que les daban los comerciantes, la ropa que les guardaban los vecinos o los diarios que les reservaban los porteros. Se trataba de una tarea que realizaban las “mujeres, junto a sus hijos menores” y que consistía en recolectar en la ciudad aquellos bienes que servían para completar los faltantes del hogar, y que no se solventaban con el salario del padre de familia. En dicha etapa, que abarca desde fines de los años setenta hasta mediados de los noventa, no se accedía a la ciudad con carros y no se hurgaba en las bolsas de basura.

Simplemente se trataba de recoger algunos diarios que brindaban los porteros y de llevar los alimentos y la ropa que entregaban los vecinos.

Si bien estos testimonios sólo reconstruyen una pequeña porción de la realidad, es posible conjeturar que, más allá de las prohibiciones legales, siempre persistió alguna forma de cirujeo en la ciudad, aunque con poca cantidad de gente comprometida en la actividad y con modalidades operativas dis-

6. Clausurado en el año 2003.

7. Estas normativas se modificaron en la ciudad de Buenos Aires a partir del año 2003 en que se dicta la Ley N° 992 que “habilita a los cartoneros a actuar como recuperadores de residuos dentro del ámbito de la ciudad de Buenos Aires”, Boletín Oficial (B.O.) N° 1619, 2003 y con implementación del nuevo Pliego de Recolección de Residuos –pliego que rige en la ciudad de Buenos Aires desde el año 2004.

8. Llamo cirujas “de oficio” a aquellos que hicieron la tarea durante toda su vida, habiendo heredado el oficio de sus padres.

9. El Albergue Warnes, ubicado entre la avenida De los Constituyentes, Warnes, Chorroarín y las vías del Ferrocarril General Urquiza, del barrio de la Paternal, se creó en el año 1950 por iniciativa de la Fundación Evita con el objetivo de construir un hospital pediátrico. Cuando sólo faltaba un año para completar la obra, la Revolución Libertadora de 1955 derrocó a Juan Domingo Perón, y la obra fue suspendida. En 1957, un incendio destruyó quince viviendas del barrio de Saavedra y sus habitantes se mudaron a ese predio, mientras que un año después, en 1958, se sumaron personas que provenían de las villas de Balneario Norte y de la zona del Autódromo. Posteriormente, migrantes del interior del país fueron a sumarse a la población del lugar. El Albergue Warnes vivió una serie de desalojos y ocupaciones repentinas hasta que en diciembre de 1990, el intendente Carlos Grosso

decretó su demolición. Luego de ello, los 2436 habitantes que vivían en el Warnes fueron trasladados al barrio "Ramón Carrillo" de Villa Soldati, construido especialmente para ellos (Clarín 1997).

10. El "Tren Blanco" fue una unidad especial para cartoneros creada por la empresa Trenes de Buenos Aires (TBA) en 1999. Se desplazaba desde José León Suárez a Retiro y sólo subían cartoneros. Los testimonios que sintetizo en este apartado son resultado de la serie de entrevistas que tomé a cartoneros de dicho tren durante los años 2002-2004 en el contexto de la investigación que sustenta este artículo (Paiva 2004). El "Tren Blanco" dejó de funcionar a principios de 2008.

11. Durante la década de 1990, el desempleo pasó de cerca del 6% a fines de 1990 a casi el 14% en 1999, superando el 18% en 1995 (Beccaria 2001: 38).

12. Se llama material de "post-desecho" al generado luego de la etapa de consumo domiciliario o comercial.

tintas a las que surgieron hacia mediados de la década de 1990.

¿Cuáles son estos nuevos modos de cirujeo que surgen en los años noventa y qué causas motorizaron su reaparición?

- > Por un lado, la reaparición del cirujeo en la vía pública, realizado de a pie y hurgando directamente en las bolsas de residuos depositadas en las aceras.
- > Por otro, el surgimiento de cooperativas específicamente orientadas a la recuperación y venta de residuos, sobre las que existían muy pocos antecedentes en la historia del cooperativismo argentino.

Entre las causas que motorizaron su expansión pueden citarse al menos tres. Por un lado, los altos niveles de desocupación que se agudizaron en la década de 1990¹¹ y que dejaron a buena parte de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires sin oportunidades de empleo en el mercado formal de trabajo. Por otro, las limitaciones impuestas por las normativas de la gestión pública para fomentar la recuperación y/o reciclaje de desechos por la vía oficial. Y, por último, el fin de la paridad cambiaria entre el peso y el dólar a principios de 2002, ya que al elevarse los costos de los insumos importados, las empresas locales comenzaron a abastecerse desde el mercado interno de postdesecho.¹² De este modo, se motorizó una cadena de recuperación informal, que si bien ya venía gestándose desde mediados de los noventa, se aceleró a partir de la devaluación monetaria ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ATLAS AMBIENTAL DE BUENOS AIRES en www.atlasambientaldebuenosaires.gov.ar [consulta: 14 de febrero de 2007].

BECCARIA, Luis. 2001. *Empleo e integración social* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

BERNÁRDEZ, M. 1899. "La quema de las basuras", *Caras y Caretas*, 16.

BOLETÍN OFICIAL (B.O). 1978. Decreto- Ley nº 9911/78. "Regulando la disposición final de la basura en los partidos que conforman el área metropolitana", sancionado el 17 de julio de 1978, publicado en el Boletín Oficial el 26 de julio de 1978 N° 18.825.

BOLETÍN OFICIAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (BOCBA). 2003. Ley nº 992 "Decláranse servicios públicos a los servicios de higiene urbana de la C.A.B.A, incorpórase, en esta categoría, a los recuperadores de residuos reciclables", sancionada el 12 de diciembre de 2002, publicada en el Boletín Oficial del 29 de enero de 2003, N° 1619.

CEAMSE. 2006. "Antecedentes" en [ceamse.gov.ar/unidad de inspección](http://ceamse.gov.ar/unidad_de_inspeccion), www.ceamse.gov.ar/central_disposicion_unidad [Consulta: 21 de junio de 2006].

CLARÍN. 1997. "La Historia del Albergue Warnes, un edificio convertido en símbolo de la pobreza", en *Clarín, Sección Sociedad*, 6 de abril de 1997.

GIRÁLDEZ, Nélica. 1993. *El ciruja* (Buenos Aires: Bragal).

GUEVARA, Celia. 1999. "Pobreza y marginación: el Barrio de las Ranas, 1887-1917", en *El imaginario para una gran capital*, comp. Margarita Gutman y Thomas Reese (Buenos Aires: Eudeba), 281-293.

PAIVA, Verónica. 1999. *El medio ambiente desde las profesiones de la ciudad.* Buenos Aires 1850-1915. Tesis de Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano, presentada ante el GADU, Universidad Nacional de Mar del Plata (mimeo).

—. 2004. *Circuitos informales de residuos.* Buenos Aires 2004-2007. Proyecto UBACYT A001. SECYT-UBA. Sede: CIHAM-FADU-UBA.

PLIEGO 14/97. 1997. "De bases y condiciones por el cual se llama nacional e internacional para la recuperación y urbanización de la zona costera del Río de la Plata y sus modificaciones, circulares aclaratorias y contestación a la pre-

guntas formuladas por los oferentes", aprobado por Ordenanza N° 51.453/97.

PIÑERO, Antonio, Carlos ECHAGUE y Francisco LAVALLE. 1900. *Cremación y utilización de las basuras. Informe para la licitación formulada por los doctores Piñero, Lavalle e Ingeniero Echague para el Intendente Municipal* (Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma é Hijo).

PRIGNANO, Angel. 1991. *El bajo Flores. Un barrio de Buenos Aires* (Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de San José de Flores).

—. 1998. *Crónica de la basura porteña* (Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de San José de Flores).

—. 1999. "Basuras, roñas y otras fetideces", *Todo es Historia*, 387, 72-92.

RODRÍGUEZ VALL-LLOVERA, Elena y otros. 1999. "¿Qué son los residuos sólidos urbanos?", en *Gestión de residuos* (Barcelona: Instituto de Estudios Medioambientales para el Desarrollo Sostenible), 39-142.

ROCATAGLIATTA, Atilio. 1919. "Los chiffoniers" (Los traperos), en *Trabajos y Manuscritos*, Biblioteca de la Facultad de Medicina (mimeo).

SABUGO, Mario. 1999. "Habitar Parque Patricios. Voces e historia urbana y ambiental de un barrio", en *El habitar, una orientación para la investigación proyectual*, *Actas del Segundo Congreso Internacional Ámbito Latinoamericano, 1999* (Buenos Aires: Laboratorio de Morfología, FADU-UBA), 281-287.

SCHÁVELZON, Daniel. 1999. *Arqueología de Buenos Aires* (Buenos Aires: Emecé).

—. 2000. *Historias del comer y del beber en Buenos Aires* (Buenos Aires: Aguilar).

SUÁREZ, Francisco. 1998. *Que las recojan y las lleven fuera de la ciudad*, Documento de Trabajo 8 (Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento).

TRELLES, Rogelio. 1977. *El problema de la evacuación y disposición final de los desechos sólidos municipales (basuras)* (Buenos Aires: Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires).

RECIBIDO: 1 noviembre 2007.

ACEPTADO: 18 abril 2008.

CURRÍCULUM

VERÓNICA PAIVA Paiva es socióloga, magíster en Gestión Ambiental Urbana y doctora en Ciencias Sociales. Es docente e investigadora de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires desde 1993, especializándose en temas de historia, urbanismo y sociología urbana. Desde esa época ha publicado artículos y ponencias relacionados con el higienismo y la ciudad, la historia del medio ambiente urbano, y el reciclaje informal de residuos, como el que realizan los cartoneros y las cooperativas de recuperadores en la ciudad de Buenos Aires.

**Centro de Investigaciones mHábitat y Municipio (CIHAM)
Instituto de Arte Americano (IAA)
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad de Buenos Aires |
Ciudad Universitaria Pab. 3, piso 4,
C1428BFA Buenos Aires, Argentina**

E-mail: paivav@yahoo.com.ar